

II.-Marco Económico

II.1. - Demografía

II.1. DEMOGRAFIA

En términos globales, la población del archipiélago canario es bastante elevada en la actualidad. Sin embargo, si abandonamos el plano regional y descendemos a estudiar lo que ocurre en cada una de las islas, nos encontramos con diferencias realmente notables. Recordemos que, a fines de 1968, mientras la isla de Gran Canaria alcanzaba los 330 habitantes por Km². de superficie, la isla de Fuerteventura alcanzaba apenas la cota de 11.

Las razones que están en la base de esta enorme y creciente diferenciación son conocidas y exceden de los objetivos del presente trabajo. No obstante, lo apuntamos porque nos parece necesario hacer referencia a la situación general canaria que, sin duda alguna, ha condicionado la evolución específica de la demografía lanzaroteña.

II.1.1.—La población total. Su evolución

Como creemos innecesario adelantar lo que se analizará en el Apartado IV. 2, nos vamos a circunscribir en el presente análisis al período inmediatamente posterior a la Guerra Civil, comenzando exactamente en 1940.

Por esas fechas, la isla de Lanzarote contaba con un censo de población de 27.476 habitantes, lo que representaba una densidad de 31,9 habitantes por Km²., frente a 182,6 en la isla de Gran Canaria, 93,5 en la región y 51,3 de media nacional española.

La evolución de la población total desde 1940 hasta 1968, aparece en el cuadro (*). Analicemos por encima dicho cuadro fijándonos en un principio en los años acabados en cero (años censales). Tomando como año base 1940 = 100, tenemos los siguientes índices:

	<i>Índices demográficos</i>		
	1940	1950	1960
Lanzarote	100	109,13	126,72
Gran Canaria	100	118,52	143,22
Región	100	116,61	138,82
Nación	100	108,32	118,00

Fuente: I. N. E.

Lo que se observa a primera vista es que, siendo el índice de Lanzarote bastante inferior al de la región y por supuesto al de Gran Canaria, se coloca bastante por encima del índice de la nación durante la década 50-60.

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II 1/2.

Si utilizamos ahora toda la serie del cuadro a que nos estamos refiriendo, observamos lo siguiente: a) las cifras de los años intercensales muestran un sesgo alcista prácticamente continuado que se acomoda bruscamente en el paso de los años 9 a los años 0 (observar 49-50, 59-60 y casi con seguridad el próximo 69-70), b) cada vez los sesgos, comprobados en los años censales se van reduciendo: 5,96%, 5,06% en 1950 y 60 respectivamente, pudiéndose adelantar la hipótesis de que el sesgo en 1970, será inferior al 5%, resultando todavía elevado, c) de cualquier forma, las tasas de crecimiento demográfico son netamente ascendentes en el plano insular: en las últimas tres décadas la tasa promedio anual de crecimiento, ha tenido la siguiente evolución: 0,91, 1,61 y 2,20 (este último no es un dato, sino una estimación nuestra). A nivel regional esas tasas, con las mismas características, fueron 1,66, 1,90 y 2,40, observándose con claridad una tendencia fuerte hacia la igualación de dichas tasas, permaneciendo aún Lanzarote por debajo de la media regional.

II.1.2.—*Movimiento natural de la población*

En el cuadro (*) podemos observar la evolución de la natalidad, mortalidad y nupcialidad de la isla de Lanzarote desde 1952 hasta 1968, con algunos pequeños baches de información que, aunque dejemos en blanco en el cuadro, no son muy difíciles de subsanar. En Lanzarote, lo primero que podemos anotar es la existencia, a lo largo de los 17 años que comprende la pequeña serie, de una tendencia hacia el crecimiento de los índices de natalidad, aunque esta tendencia ofrezca profundas alteraciones. Podemos observar con claridad en los gráficos de los cuadros números 12, 13 y 14, la existencia de tres ciclos bien diferenciados: 52/55, 55/60 y 60 en adelante. Cada uno de ellos los hemos centrado en las fases de mayor depresión que acontecieron en 1953, 1957 y 1962, siendo especialmente drástica la reducción de la natalidad en 1957 y aunque afectó a toda la isla con dureza, fue mucho más notoria en los seis municipios no capitalinos que en Arrecife, lo que, unido a que fue el peor año de precipitaciones de lluvia desde que poseemos información, nos hace pensar en un año agrícola desastroso con los efectos subsiguientes sobre todos los municipios agrícolas de la isla, especialmente contrastado en Haría y Teguiise, ya que en el Norte la sequía fue más dura que en el resto.

Los índices de nupcialidad (ver mismos gráficos) presentan en Lanzarote un grado de continuidad bastante notorio con cierta tendencia alcista, aunque menos acentuada que la de los índices de natalidad. De todas formas no parece existir una marcada correlación entre este índice y el anterior. Existe, pero no se pliega a las duras oscilaciones de la natalidad; esto implica que habrá que achacarse también a otro tipo de razones, como expusimos más arriba. La tasa de nupcialidad en Arrecife municipio es mucho más constante con cierta tendencia alcista; en cambio en los municipios agrícolas es más fluctuante y permanece casi estacionaria.

Los índices de mortalidad tienen en Lanzarote una normalidad, ligeramente decreciente en este caso, más acentuada que los dos índices anteriores, observándose la existencia de una esperanza de vida ligeramente creciente. Como dato significativo hemos de señalar que la

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II 1/4.

mortalidad decrece más en los municipios rurales que en el propio Arrecife, lo que se puede imputar a la superación de unas condiciones médicas de Lanzarote, que eran bastante más deficitarias en los municipios rurales de la isla.

II.1.3.—Sexo y edad de la población

La Delegación Provincial de Estadística nos ha proporcionado una valiosa información en cuanto a la pirámide poblacional de Lanzarote y Arrecife, estimada a 31-XII-69 (cuadros números 15 y 16). El único inconveniente con el que nos encontramos es que no existe ninguna pirámide poblacional de fecha anterior para poder introducir, al menos, algún criterio estático-comparativo.

De todos modos, es obvio que la actual pirámide nos muestra que la población de la isla en los últimos veinte años ha aumentado extraordinariamente como se observa en los cuatro primeros intervalos del cuadro núm. 15 y la comparación con los intervalos superiores que reflejan una mayor verticalidad en todos los peldaños, verticalidad que no puede achacarse a unos índices de mortalidad fuertes, sino a una posible emigración de población de la isla hacia el exterior, como veremos seguidamente. En cualquier caso, queda evidenciado el ensanchamiento de la base de la pirámide y, como consecuencia, la tendencia juvenil de la población de la isla.

A fines de 1969, la edad media de toda la población de la isla, podemos calcularla alrededor de los 23 años, aún más joven que la total provincial (algo mayor de 24 años) y, con mucho, que la total nacional que podemos estimar alrededor de los 29 años. No creemos que sea necesario insistir sobre la enorme importancia de este hecho y las posibilidades de transformación social que encierra.

Si nos remitimos sólo al municipio de Arrecife, nos encontramos que la juventud de toda la población es aún mayor. Arrecife, a fines de 1969, y con una población que representaba el 46% del total de Lanzarote, tenía situado a más del 50% de su población por debajo de los 20 años, aún más joven que el total de Lanzarote y sólo superada por los países más subdesarrollados pero debido en este último caso a que la esperanza de vida es inferior en muchas ocasiones a los 40 años.

Pasemos ahora a esbozar las características del sexo en la población. En el cuadro (*) representamos la evolución de la población de hecho, clasificada por sexos, desde 1949 hasta 1968. Observamos que en los años censales es siempre algo superior la población femenina que la masculina y que a medida que nos alejamos de los años cero y nos acercamos a los años nueve, se altera la situación a favor de los hombres. En nuestra opinión esta alteración no es real y puede que se deba a la mayor atención (en este caso, contabilizando doble) de los movimientos de la población masculina a lo largo y ancho del territorio.

La escasa diferencia que se observa a favor de la población femenina tiene su razón de ser, como casi siempre ocurre, en la superior esperanza de vida de la población femenina, de todas formas no muy acusada.

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II 1/14

II.1.4.—*Movimientos migratorios. Tendencias del asentamiento de la población*

Comenzaremos hablando de la isla como un todo en relación con el exterior, para pasar luego a ver las interrelaciones y transferencias de los municipios entre sí y pasar, por último, a un pequeño análisis de las interrelaciones de las entidades menores de población.

Lanzarote, como unidad, se ha caracterizado a lo largo de los últimos siglos por ser zona de emigración. Como es lógico, este flujo hacia el exterior, venía condicionado por la situación económica de la isla y como la estructura productiva era básicamente agrícola, las migraciones se recrudecían en los años de sequía o por causa del derrumbamiento de los precios de algún producto de exportación.

Esta situación continúa casi hasta nuestros días, como veremos enseguida. Veamos lo que ocurrió en la década 1951-1960. En ese período, como ya sabemos, la población pasó de 30.609 habitantes a 34.818, con un aumento de 4.209 personas en números absolutos. Veamos ahora lo que hubiese significado el crecimiento vegetativo de la población insular, recogiendo lo que analizamos un poco más arriba. En ese período, el crecimiento vegetativo de la isla supuso aproximadamente unas 7.100 personas, también en números absolutos. Comparando ambas cifras, llegamos a la conclusión de que, durante el transcurso de dicha década, abandonaron la isla hacia el exterior unas 2.900 personas, lo que viene a significar una media aritmética anual de 290 personas en dicho período.

Lo que ha ocurrido a partir de 1960 hasta el 68, no tiene problema en cuanto al crecimiento vegetativo, unas 7.000 personas, pero no podemos compararlos con las cifras de las rectificaciones padronales intercensales porque ya conocemos su sesgo alcista. No obstante, podemos introducir otra nueva línea de argumentación: el cuadro (*) nos da la evolución de la población de la isla en el trienio 1966-68, clasificándola según sea población de derecho y población de hecho y observamos unos saldos siempre negativos, en el sentido de que la población insular de hecho, es inferior a la de derecho, lo que puede servirnos de índices del flujo migratorio, que se mantiene a lo largo de tres años, pero que se va contrayendo drásticamente: 377 emigrantes en 1966, 291 en el 67 y sólo 86 en el 68.

Todo ello nos lleva a la convicción, contrastada ampliamente sobre el terreno, de que en la coyuntura actual, la diversificación de actividades y el relativo mantenimiento de las tradicionales ha hecho desaparecer las causas que obligan a la emigración de los habitantes de la isla, notándose incluso la escasez de mano de obra en algunas actividades.

Bajemos ahora al segundo nivel, para analizar si también aquí se reproduce la estabilización que acabamos de detectar.

¿Qué ocurre en cuanto al asentamiento de la población en los distintos municipios de la isla? ¿Hay tendencias claras de transferencias de unos a otros? ¿Se mantienen estabilizados?

La respuesta la hallamos claramente reflejada en el gráfico del cuadro núm. 17 que nos da los índices de la evolución de la población de hecho en cada uno de los municipios de la isla, desde 1940 hasta 1968, comparándolos con el índice medio de Lanzarote en su conjunto.

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II 1/16

La evolución no puede ser más dispar y podemos hablar de tres tipos de tendencias. La primera sólo está representada por el municipio de Arrecife que ha crecido desde 1940, bastante más que la media insular y este crecimiento es cada vez más vertiginoso, colocándose en 1968 con un índice de 254,54 frente a una media insular de 156,36. La segunda tendencia está representada por aquellos municipios que, al principio del período observado crecieron más que la media insular pero que quebraron su línea de crecimiento a lo largo de la década de los 50 y se colocaron por debajo de la media de la isla; los municipios representantes de esta tendencia son San Bartolomé, Tinajo y Tías. Este último municipio sufrió además un deterioro poblacional entre 1960 y 1965 que fue el año de inflexión al alza, aún cuando en 1968 se encuentre todavía por debajo del nivel de 1960. La tercera tendencia está representada por los municipios de Teguiise, Yaiza y Haría que crecieron desde 1940 a un ritmo inferior al de la media insular. Sin embargo hemos de diferenciar las trayectorias de cada uno de ellos ya que, mientras Teguiise superaba al final de período los índices de todos los municipios representativos de la segunda tendencia, Yaiza, a partir de 1963 y Haría desde el comienzo de la serie han descendido a unos niveles absolutos inferiores a los del comienzo de la serie.

Hemos comprobado que, a grandes rasgos, podemos diferenciar de un lado al municipio de Arrecife y de otro al resto de municipios, que podemos calificar como rurales, de Lanzarote. Esta diferenciación aparece clarísima si comparamos los gráficos de los cuadros núm. 13 y 14 en donde se refleja la evolución de la natalidad, mortalidad y nupcialidad de Arrecife y del resto de los municipios. Si en 1940 la población de Arrecife representaba el 28,14% del total de Lanzarote, en 1968, ese porcentaje se había elevado nada menos que al 45,81%, ocurriendo el correlativo descenso en el resto de los municipios.

Esta serie de trasvases poblacionales, básicamente hacia Arrecife, está remodelando el asentamiento humano de toda la isla en una dirección manifiesta. Los únicos municipios que en 1968 tenían menos población que en 1940 son Haría, situado en el extremo Norte de la isla y Yaiza, situado en el Sur. Estos dos flujos tienden a compactar los asentamientos humanos en el medio de la isla (sentido geográfico norte-sur) con el principal foco de atracción de Arrecife. Las causas de todos estos movimientos, las analizaremos más adelante.

Si ahora nos introducimos en el tercer nivel, en el de las entidades menores de población de la isla, podemos analizar con más precisión las tendencias hacia la diseminación, o compactación de los asentamientos humanos.

En efecto, en el cuadro (*) podemos analizar cómo ha evolucionado la población de hecho de los caseríos, villas, aldeas, cortijos, etc., desde 1940 hasta 1965, en números absolutos y de acuerdo con la información obtenida de la Delegación Provincial de Estadística.

Para mayor facilidad hemos elaborado, a partir de esa información (**) que nos indica la evolución de los trasvases de población entre los distintos asentamientos a lo largo del período analizado. Dicha evolución se refleja en porcentajes de acuerdo con los distintos tipos de asentamiento que hemos clasificado, desde inferiores a 100 habitantes hasta superiores de 7.000, en cada uno de los municipios y en el total de la isla.

Como sería prolijo explicitar demasiado el cuadro, vamos sólo a reseñar lo que ocurre a nivel insular y existen algunas tendencias manifiestas: a) desaparición práctica de las entidades de población infe-

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II 1/20

(**) " " " " II 1/21

riores a 100 habitantes y drástica reducción de las entidades comprendidas entre 100 y 200 inexistentes ya en 4 y 3 municipios respectivamente, b) fuerte decrecimiento (desde el 23% al 14%) de la importancia de las entidades entre 200 y 500 habitantes, que sólo se mantienen en el municipio de Yaiza y decrecimiento menos acusado en las entidades de 500 a 1.000 que sólo aumentan en el municipio de Teguiise y vuelven a mantenerse en Yaiza, c) incremento en las entidades de 1.000 a 2.000 habitantes y cierta contracción, entre 2.000 y 7.000 que sólo está representado por San Bartolomé capital, y d) expansión terrible de la entidad superior a 7.000 habitantes, Arrecife, como ya hemos analizado.

Si consideramos, a estos efectos, urbanizada a la población que reside en núcleos superiores a 2.000 habitantes, comprobamos que el porcentaje que representa sobre la población total ha pasado del 36,55 por ciento en 1940 al 50,01% en 1965.

Toda la información presentada en este apartado, cobra especial significación si la relacionamos con los datos que hemos recogido en nuestra encuesta, como puede observarse en los cuadros núms. 18 y 19.

En el primero de ellos se analiza el cambio de localidad de la población encuestada, según haya vivido siempre o no, en el sitio donde actualmente residen. Lo primero que resalta en los resultados generales es que, sin contabilizar los que no han respondido (5,49%), más del 30% de la muestra han cambiado de localidad a lo largo de su vida, cifra realmente elevada y que nos da fiel reflejo de la coyuntura transformadora por la que atraviesa la población de la isla. Como tenía que ocurrir, los que más han cambiado de localidad, son los actuales habitantes del municipio de Arrecife, casi el 43% de los encuestados. Sin embargo el municipio de San Bartolomé no aparece colocado en segundo lugar, como sería previsible, sino en el tercero, pasando el municipio de Yaiza a ocupar el segundo lugar (con el 32% de población que ha cambiado de localidad) aunque suponemos que pueda deberse, en alguna parte, a cambios de localidad dentro del mismo municipio. Con Haría, en cambio, no existe ninguna sorpresa, aparece en último lugar, superado por Tinajo, Teguiise y Tías en este orden ascendente.

En el cuadro núm. 19, podemos medir y comparar el grado de toma de conciencia de la población encuestada, en relación con un lugar común, de contrastada beligerancia a efectos de trasvase ocupacional y, en su caso, de migración potencial. Se preguntaba a los cabezas de familia la opinión que ellos tenían de sus ingresos comparados con el de peón de la construcción, ofreciéndoles tres alternativas de respuesta según creyesen que eran superiores, iguales o inferiores.

Aunque hubo un elevado porcentaje que no respondieron, en 33% del total insular, nos parecen suficientemente expresivas las respuestas que ofrecieron los dos tercios restantes. Observando el cuadro se extraen sustanciosas conclusiones que valen para ayudarnos a comprender la enorme movilidad de la población lanzaroteña, especialmente en la coyuntura actual. Aquí, sólo vamos a detenernos un momento para consolidar opiniones hasta aquí mantenidas. De acuerdo con la temática que se planteó, la población de Arrecife era la que demostraba un grado de emigración potencial más bajo, con gran diferencia sobre los otros municipios. La emigración potencial mayor se registraba en el municipio de Tías, un 70%, lo que puede explicarse debido a la proximidad de la zona turística más evolucionada hasta el momento y los efectos-demostración que ha ido originando. También se contrasta cómo el grado de migración potencial se ceba básicamente en la población de

los dos municipios más caracterizados en este sentido. En Harfa y Yaiza, zonas básicas de emigración de la isla, el modelo de solución migratoria está muy enraizado y lo comparte más de la mitad de la población. El municipio agrícola menos afectado (35,29%) por esta migración potencial es Tinajo y puede achacarse, de un lado a la poca influencia directa del fenómeno turístico y de otra a su comparativamente mejor coyuntura agrícola.

También se preguntaba en la encuesta si el trabajo que realizaban estaba mejor pagado en Arrecife. La contestación no podemos considerarla como representativa debido al elevado margen que se declaró desconocedor de la respuesta o no quiso emitirla. Sin embargo sí podemos inferir que comparativamente esta toma de conciencia seguía siendo muy importante (47,3%) en Tías y también era elevada en Yaiza y en Harfa.

II.1.5.—Población Activa. Su evolución

Como es obligado hemos de insistir en la tradicional precariedad sobre este tipo de información. Un botón de muestra lo encontramos en que, mientras la Delegación Insular de Sindicatos informa que, en 1968 la población activa sindicada se elevaba a 6.778 personas en toda la isla, la Delegación de Extensión Agraria calculaba para los seis municipios rurales una población activa de 7.382 personas en 1965. Cada una de estas cifras nos habla de distintas tasas de participación laboral, la primera significa un 15,7%, mientras que la segunda se remonta hasta un 33,5% que, aún estando por debajo de la media nacional (un 38%), se aproxima bastante a lo que pudiéramos llamar cotas normales de participación.

Lo que está claro a todas luces es que el 15,7% no es nada significativo y lo único que puede demostrarnos es la escasa importancia que tiene la sindicación a efectos de englobar a toda la población activa.

Habida cuenta que poseemos información referida a 1965 que cubre, de un lado, los municipios agrícolas (Extensión Agraria) y de otro el municipio de Arrecife (Plan de Ordenación General del Municipio), vamos a analizarlas globalmente para tener una primera impresión, que luego contrastaremos con la conseguida por nosotros a través de nuestra encuesta, realizada desde Diciembre del 69 hasta Febrero del 70 en toda la isla.

El cuadro número 20 nos refleja la población activa de la isla de Lanzarote (con simple criterio de aproximación y sin una contrastación exhaustiva) en el año 1965, clasificada según los tipos de ocupación, tanto en números absolutos como en sus correspondientes porcentajes (*) y distribuida en los siete municipios de la isla.

El primer detalle que resalta es el de la comparativamente baja tasa de participación activa de la isla, situada aproximadamente en el 31,77%, frente a un promedio regional cercano al 35,5%. No obstante, existe una clara justificación que reside en el hecho de la gran juventud de la población de la isla, como ya vimos y en la escasa contabilización estadística del trabajo femenino, especialmente agrícola. La escasa participación de la población activa del municipio de Arrecife, hemos de achacarla a la aún mayor juventud de su población, como también quedó señalado.

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II. 1/28

Si adoptamos ahora la visión tradicional de los tres sectores (Lanzarote no ha llegado aún a la situación en la que pueda definirse el sector cuaternario), nos encontramos con la siguiente distribución en 1965: (1).

	Lanzarote	Región	Nación
<u>1 ario</u>	51,45	41	35,6
<u>2 ario</u>	20,32	23	32,9
<u>3 ario</u>	28,23	36	31,5
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>

La comparación que surge del cuadro es suficientemente expresiva como para detenernos demasiado en su interpretación. El rotundo peso del sector primario, unido al escaso peso específico del secundario, tipifica a Lanzarote como sistema económico muy poco evolucionado.

No obstante, hemos de hacer una puntualización importante, a saber, que en el sector primario de Lanzarote el peso específico de las actividades agrícolas no era tan elevado como pudiera deducirse de la cifra anotada; de hecho, se reducía al 28,55%, apareciendo con un importantísimo porcentaje el sector pesca (capturas) que suponía un 22,90% de la total población activa de la isla (dato que tenemos que comparar con el porcentaje correspondiente a nivel nacional, que sólo representaba el 0,9%).

Dentro del status campesino, el grupo de agricultores autónomos representaba en 1965 el 20,06%, frente al 8,49% de braceros agrícolas, resaltando así el predominio básico del pequeño agricultor autónomo especialmente en Haría, Tinajo y Teguiise, siendo poco importante en Yaiza e inexistente en Arrecife. Los braceros agrícolas, por su parte, son también muy importantes en Haría y luego en Yaiza, a diferencia de lo que ocurría con los autónomos en este último caso y vuelve a desaparecer en Arrecife, que se caracteriza por tener una actividad agrícola nula.

La pesca, en cuanto a población que se dedicaba a ella en 1965, era muy importante, porcentualmente, en Yaiza, Arrecife y Tías, careciendo casi de importancia en Haría y en Tinajo.

La construcción englobaba de hecho al 14% de la población activa insular, resaltando la importancia de San Bartolomé, Tinajo y Arrecife, en este sentido San Bartolomé ya se caracterizaba en aquel entonces por ser núcleo de donde se venía a trabajar a la capital, constituyéndose ya en zona dormitorio gracias, en especial, a la corta distancia que la separa de Arrecife. El municipio en el que tiene menos peso relativo la construcción es el de Haría, confirmando así su caracterización como zona emigratoria.

En la industria, sólo resalta el municipio de Arrecife. Es muy significativo que, Extensión Agraria, al hacer su estimación aquel año, indicara que las actividades industriales eran inexistentes en los seis municipios agrícolas (excluyendo la actividad de construcción) reflejando el hecho manifiesto de absoluta falta de industrialización, aunque pudieran aparecer cifras muy bajas en alguno de estos municipios.

(1) El dato de la Nación se refiere a 1966, según la "Encuesta de Población Activa" del I. N. E. Los datos regionales son estimaciones propias.

En cuanto a Servicios, el 28,22% de la población activa, se ocupa de actividades de ese tipo, sobresaliendo Arrecife con el 39,26%, configurándose así como centro comercial, administrativo y turístico de la isla.

Hasta aquí hemos venido ocupándonos de la población activa insular en 1965, pasemos ahora a analizar los resultados de nuestra encuesta que pueden considerarse representativos de la situación de la isla a comienzos de 1970.

En el cuadro (*) se expresa la distribución de los cabezas de familia encuestados de acuerdo con los diferentes niveles ocupacionales que ostentaban en el momento de hacerse la encuesta. La significación de la encuesta, metodología, muestra elegida, etc., se analiza en otro apartado; aquí sólo vamos a ver los resultados que arroja en el campo específico que ahora nos ocupa.

Antes que nada, el porcentaje de no respuestas, en el total de la isla, a esta cuestión, el 14,24%, aunque no es pequeño, no invalida en absoluto la serie de conclusiones obtenidas. El mayor número de no respuestas corresponde al municipio de Arrecife y el menor al municipio de Tías.

Como se observará, no hemos podido diferenciar la población activa englobada en los sectores secundario y terciario; este hecho se debió a que no pudimos inferir esa información de la encuesta a causa de una serie de dificultades que no hubo forma de superar.

Hecha esta aclaración, veamos lo que de más interés nos dice el cuadro que estamos comentando. Comencemos por el *status* campesino que engloba el 23,61% de las encuestas en el plano insular, la casi totalidad compuesta por campesinos autónomos y sólo un 1,27% de jornaleros agrícolas o braceros. Como es lógico los porcentajes más elevados, exactamente el 60%, están suministrados por los municipios de Haría y Yaiza, lo que nos confirma una vez más el inmovilismo comparativo de estos municipios y su correspondiente potencialidad de emigración. En San Bartolomé, Tinajo y Tías, más del 40% de las respuestas obtenidas se sitúa en el *status* campesino, seguido a distancia por Teguiise (29% de las respuestas) y siendo nulo, en la práctica, en el municipio de Arrecife.

En el sector pesca (capturas) el porcentaje de respuestas de toda la isla, se sitúa en el 12,57, siendo en el municipio de Tías donde alcanza la puntuación más elevada, seguida por Arrecife y Yaiza. Es nulo en Haría (aunque este dato hemos de tomarlo con muchos reparos, pues conocemos la existencia de algún pequeño núcleo de pescadores en el municipio v. gr. Arrieta y Orzola) y muy escaso en Tinajo y San Bartolomé. También en Teguiise aparece muy bajo el porcentaje (7,45%) lo que se explica porque la isla de la Graciosa que pertenece administrativamente a Teguiise, no fue objeto de encuesta.

Como síntesis de lo anterior, el Sector Primario de Lanzarote, engloba un 36'18% de las respuestas dadas, que oscila entre el 72% que se observa en Yaiza al 18,62% que encontramos en Arrecife.

Dentro del Sector II y III que engloba casi el 50% de las respuestas totales a la encuesta, la situación intermunicipal es también muy diversa cubriendo una amplia gama de porcentajes que va desde el

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II. 1/31

61,47% en el municipio de Arrecife al 16% en Yaiza. Veamos ahora la cualificación profesional en estos dos sectores: el 18% de las respuestas, en números redondos está dado por obreros no cualificados que son cuantitativamente más numerosos en Tinajo y Teguiise, mientras que tienen la menor importancia en Yaiza; los obreros cualificados, que cubren el 10% de las respuestas, son más numerosos, como es lógico, en Arrecife, seguido de Tinajo y San Bartolomé, siendo nulos en Yaiza y con escasísima importancia en Haría; los empleados subalternos, algo más del 9% de las respuestas, sólo tienen importancia también en Arrecife y no existen en Haría, Yaiza y Tinajo; por último los titulados superiores y empresarios (el 3,59% de respuestas) sólo existen en Arrecife (casi el 7%) y en San Bartolomé, con algo más del 2%.

Pasemos ahora a analizar el tema desde otra perspectiva: si adoptamos la hipótesis de que el conjunto de no respuestas (14,24%) se distribuye de acuerdo con la normalidad obtenida de las respuestas, llegaríamos a las siguientes conclusiones que pasamos a comparar con las obtenidas más arriba para 1965, refiriéndonos siempre a toda la isla y reflejadas en porcentajes.

Evolución de la población activa en porcentajes

	1965	1970	Diferencias
Agricultores autónomos	20,06%	26,05%	+ 5,99%
Braceros	8,49%	1,48%	— 7,01%
Pesca (capturas)	22,90%	14,66%	— 8,24%
Sector II y III	48,55%	57,81%	+ 9,26%

Ahora ya podemos esbozar algunas tendencias que confirman lo que hasta el momento venimos definiendo, aunque sea con algunas matizaciones. En primer término el status campesino, en su conjunto, continúa la tendencia a la baja, aunque no muy acusada, un entero a lo largo de cinco años y que puede ser algo mayor, debido a que las cifras de que disponemos para 1965 no tienen mucha fiabilidad como indican sus propios compiladores y puede que fuesen, entonces, algo más elevadas. Lo que parece más importante, es la desaparición práctica de los braceros agrícolas, muchos de los cuales parece ser que han pasado a engrosar la categoría de agricultores autónomos, aunque esto no se haya producido por acceso a la propiedad sino por la vía jurídica de la medianería.

En segundo lugar, es notoria la disminución de la población activa en el sector pesca capturas, debida fundamentalmente al abandono de la pesca de costa, realizada por las típicas barquillas, y a la mayor racionalización de las faenas pesqueras de la flota de altura.

Por último, los sectores secundario y terciario, han crecido algo más de nueve enteros en el quinquenio, fundamentalmente originado por las actividades de construcción y menos de lo que pudiera parecer por las actividades turísticas típicas.

Como se habrá podido notar, hasta el momento, el estudio de la población activa en 1970, lo hemos realizado basándonos más en los

aspectos cualitativos que en los cuantitativos. Veamos ahora lo que significa en números absolutos la población activa, la aportación de la población insular al proceso de producción económica.

En el cuadro núm. 21 analizamos la población activa de la isla en números absolutos. La confección de esta serie de cifras ha sido muy laboriosa; tuvimos que obtener el porcentaje de participación activa de la población en cada uno de los municipios, para luego aplicarle los porcentajes ya analizados (*).

A este efecto, la Columna I del cuadro núm. 22 muestra el coeficiente medio representativo del número de personas que habitan bajo el mismo techo que oscila entre 3,64 en Haría y 5,54 en Yaiza, con un valor de 4,64 ponderado para toda la isla. Este coeficiente, nos sirve para confeccionar la columna II, que recoge en valores absolutos los "núcleos familiares" estadísticos, casi equivalentes al concepto de "familia", y que son de una gran operatividad. Los datos utilizados son los del último censo. La necesidad absoluta de evaluar la población activa real, unido a la desesperante falta de información en este terreno, nos movió a confeccionar la columna III utilizando una hipótesis bastante racional, a nuestro juicio, pero ciertamente arriesgada: hemos utilizado la fórmula expresada para aplicar el porcentaje de los hijos que permanecen en sus casas y trabajan, independientemente de su edad y sexo. La columna IV del mismo cuadro, introduce una nueva hipótesis en relación con el trabajo de las mujeres casadas, no cabezas de familia. La columna V resultante, nos expresa la población activa total de la isla, clasificada según los municipios, y por último, la columna VI, nos da los porcentajes de población activa estimada por municipios.

Esta última columna, nos muestra que la tasa de participación laboral media ponderada de la isla, se elevaba a principios de 1970 al 36,2% de la población total, oscilando entre el 45,5% en el municipio de Haría y el 31,3% en el municipio de Arrecife, confirmando lo dicho más arriba.

A partir de estos resultados y aplicando los coeficientes obtenidos más arriba (*) hemos elaborado las cifras de población activa de la isla en números absolutos y clasificada según municipios y "status" ocupacional, aún cuando no hayamos incluido el trabajo femenino de las mujeres casadas no cabezas de familia (cuadro núm. 21).

El simple análisis de esta serie de cuadros y la perfecta comprensión de sus hipótesis nos permiten tener un conjunto de ideas y de cifras perfectamente coherentes con el actual modo de incorporación de la fuerza de trabajo al proceso productivo insular.

(*) Ver Plan de Ordenación Insular II 1/31